



## La cerámica monumental de Daniel Zuloaga en la arquitectura de Bizkaia.

**Maite Paliza Monduate**

Bilbao, Itsasmuseum Bilbao, 2024

239 pp.

ISBN: 13 978-84-09-64860-3

### Abraham Rubio Celada

Asociación de Amigos del Museo Nacional de Artes Decorativas

Daniel Zuloaga Boneta (1852-1921) está considerado dentro de la historia de la cerámica contemporánea española, como uno de sus principales representantes, y desde luego en relación con la cerámica aplicada a la arquitectura goza de un prestigio en España que pocos ceramistas han podido igualar, y sobre todo en Bizkaia se conservan algunos de los ejemplos más sobresalientes que hoy día podemos admirar de esta llamada “arquitectura del color”. Esto es debido a una clase burguesa con un gran poder adquisitivo gracias a la minería y la industria, lo que propiciaría un gran desarrollo arquitectónico a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Maite Paliza, catedrática de la Universidad de Salamanca, reconocida investigadora en la obra cerámica de los Zuloaga, con numerosos libros y artículos publicados en relación con la historia del arte, recoge en este volumen muchos años de trabajo de investigación sobre la cerámica monumental de Daniel Zuloaga en la arquitectura de Bizkaia.

Este arduo trabajo, tanto de archivo como de campo, ha permitido a la autora analizar tanto de manera pormenorizada como con una visión de conjunto, las obras que forman el catálogo de la arquitectura de Bizkaia con cerámicas aplicadas de Daniel Zuloaga, desde finales del siglo XIX hasta la muerte del ceramista en 1921.

El libro se estructura en varios bloques bien diferenciados. Se inicia con un prólogo de Jon Ruigómez Matxin, director del Itsasmuseum de Bilbao, también conocido como Museo de la Ría, que ha sido el encargado de la producción de esta publicación, donde

explica bien cómo se generó la idea de la edición con la llegada a la institución de un gran mural de Daniel Zuloaga, rescatado de una residencia privada, proveniente de la antigua casa de Tomás Allende, que la había encargado al ceramista en 1900, y que hoy luce con esplendor en uno de sus espacios.

En el capítulo 1 introductorio, la catedrática Maite Paliza comenta el proceso de investigación y estudio de las obras, con las dificultades que ha encontrado en el camino y como han sido resueltas, con agradecimiento para todas las personas e instituciones que lo han hecho posible.

En el capítulo 2 lleva a cabo una semblanza del ceramista y su relación familiar con el País vasco, su importancia en la historia de la cerámica, su evolución con los distintos estilos y técnicas que desarrolló a lo largo de su vida, la relación con los arquitectos del País Vasco que le encargaron obras, así como las instituciones oficiales y aquellos propietarios privados para los que decoró las fachadas o interiores de sus casas.

Será en el capítulo 3 donde dentro de una serie de subcapítulos estudie de manera pormenoriza las cerámicas de Daniel Zuloaga en Bizkaia, estudiando en el 3.1. las situadas fuera de Bilbao y en el 3.2. las que se encuentran en la ciudad de Bilbao. Respecto a las primeras, muy interesante ha sido el descubrimiento de las cerámicas de la fachada del antiguo convento de los agustinos en Portugalete, una obra inédita hasta el momento en la producción conocida de Daniel, encargada en 1901. Otras obras que ya no se conservan, como la del palacio “El Salto” o que no llegaron a realizarse como la “Casa Barco” en Algorta de Félix Chavarri, proyecto de 1914, son también de un gran interés. Pero entre todas ellas destaca por su estética decorativa modernista la galería de la casa de José María Ampuero en Durango, obra de 1902, que Daniel Zuloaga diseñó con la técnica del entubado y la pasta blanca con caolín, típica de la fábrica de Vargas en Segovia. Es una obra espectacular dentro de la etapa modernista de Daniel, con grandes paneles pintados con pavos reales de sinuosas colas que se enredan entre ondulantes tallos vegetales, sobre un doble friso de loros entre hojas en la cenefa superior y pavos reales afrontados entre flores en la cenefa inferior.

Es en el subcapítulo 3.2., encuadrado en la ciudad de Bilbao, donde se desarrolla la gran mayoría de la cerámica monumental de Daniel Zuloaga, que nos permite seguir el desarrollo de su obra desde su llegada en 1893 a la fábrica de loza de la Segoviana, propiedad de la familia Vargas, hasta su definitivo establecimiento en la iglesia desamortizada románica de San Juan de los Caballeros, cuya producción comienza en 1908.

Después de un importante capítulo introductorio donde analiza los proyectos arquitectónicos de Bilbao en relación con las cerámicas de Daniel, en el subcapítulo 3.2.1.1., presenta el encargo más antiguo, que se hizo en 1898-1899 por la Diputación de Bizkaia, formado por tres murales de una gran calidad, en estilo neorrenacentista. Obra llevada a cabo por el arquitecto afincado en San Sebastián Luis Aladrén en colaboración con el arquitecto francés Darroqui, que según la autora llevó a cabo los mejores ejemplos de art Nouveau en la ciudad a principios del siglo XX.

A continuación, analiza de manera muy detallada el encargo del vestíbulo de la casa de Tomás Allende de 1900, a través de planos, fotos antiguas que reflejan como era el

vestíbulo en su época, fotografías que sirvieron de fuente iconográfica, la documentación conservada en el archivo del Museo Zuloaga de Segovia, buenas fotografías generales y de detalle, que nos dan idea de la gran importancia de esta obra, uno de cuyos murales es el que sirve de imagen de la portada del libro.

Una obra significativa es la de la estación de ferrocarril La Concordia, seguramente la más novedosa por ser muy distinta a las demás, debido a su influencia dentro la estética secessionista; la del portal de la casa de Nicolás Murga en 1902, un interior donde los murales con paisajes se rodean de una exuberante decoración modernista; dentro de la misma estética y del mismo año encontramos la fachada del teatro de los Campos Elíseos; los revestimientos cerámicos de las casas de Luis Ocharan de 1903-1905, obra poco conocida de estilo historicista; a destacar también el estudio de algunas de las obras desaparecidas de la época de la fábrica La Segoviana, que son las más numerosas. Acaba este capítulo con dos obras de la época de San Juan de los Caballeros, la desaparecida del chalé de Pedro Orúe de 1908-1909 en estilo neomedieval, y la del portal de la calle Hurtado de Amézaga de 1919, en la que había dos grandes murales con escenas de cartones para tapiz de Goya, que fueron arrancados hace unos pocos años y donados al Ayuntamiento.

Por último, en el capítulo 4 a modo de colofón, la autora establece unas conclusiones en cuanto a la relación entre los arquitectos y la arquitectura en Bizkaia, y la importancia de la policromía en los edificios a través de la cerámica, anotando también el papel destacado de los arquitectos en el desarrollo de los programas iconográficos, siendo a veces Daniel el mero ejecutor de sus ideas.

Podemos concluir diciendo que esta publicación es desde luego un trabajo fundamental para los estudiosos de la cerámica aplicada a la arquitectura contemporánea en el País Vasco, y sobre todo en la del ceramista Daniel Zuloaga que desde la ciudad de Segovia recibió encargos de los arquitectos más importantes de Bilbao. Es un trabajo de referencia, que servirá de modelo para que otros investigadores puedan escribir monografías de la cerámica de Daniel Zuloaga en otras zonas de España.